

Como una prueba irrecusable más del carácter clásico de la obra de Paulus Affabilis Polus, tenemos aquí a la vista este díptico crisoelefantino teñido de candente actualidad e inscripto al parecer en la corriente del “chiste político”, tan poco desarrollada (y mucho menos estudiada) en nuestro agonizante siglo. Podríamos decir, además, acentuando la especificación clasificatoria, que dicha corriente podría dividirse en “chistes partidarios o políticos” propiamente dichos y “chistes ideológicos”, pareciéndonos, por lo menos en este caso, que Paulus Affabilis se enrola en la segunda vertiente, caracterizada por la utilización de tipos que más representan categorías psíquico-ideológicas pervivientes a lo largo de los siglos que una filiación partidaria en sí, diferenciada además ésta de aquella otrarama por la no inclusión de personajes referenciales (o por lo menos eso creemos, ya que las figuras que aparecen en estas dos tiras no se identifican con otras efigies legadas a través de las centurias por la sociedad romana, aunque esto último es difícil de determinar, ya que, de referirse a personas concretas, éstas estarían caricaturizadas en sus rasgos) y por no nombrar partidos por su nombre. Y en esto radicaría la verdadera y sustancial actualidad de estas perlas, en el hecho de que el autor ha captado en ellas al ser humano en un aspecto de su esencia, en estilos de vida y modos de ser latentes en todos nosotros, en las dos situaciones aquí planteadas (aunque podríamos hablar de una misma situación coronada por dos reacciones finales paralelamente antitéticas) más que en el mero y accidental hecho de que vengan al dedillo en lo que hace a nuestra coyuntura histórica, la cual, es preciso

admitirlo, por un lado ayuda a sustentar la pervivencia del mensaje del relumbrante autor latino, y esto en lo que hace a las celebraciones del Quinto Centenario, y, por otro, lo mengua un tanto, dada la desmembración de casi todas las Rusias y no Rusias, la cual viene a significar el exterminio absoluto del socialismo histórica y dialécticamente materialista, no sólo en el plano institucional, sino también, y por sobre todo, en el ideológico, no permitiendo el dicho exterminio la subsistencia de la mínima huella de ese pensamiento nefasto en mente humana alguna.

Pero, a pesar del entusiasmo que, como puede verse, nos embarga, creemos nuestro deber intentar considerar más minuciosamente estas afirmaciones del carácter plenamente perdurable de estos dos comics en lo que hace a su carga semántica. En efecto, las dos calificaciones apostróficas que cierran los chistes, lanzadas por cada uno de los personajes, tanto en uno como en otro caso no podemos creer ni aceptar que denominen exactamente lo mismo que en la actualidad. Nos encontramos, así, frente a un problema de solución aparentemente inhallable: hemos recorrido archivos y diccionarios innumerables, consultado a los más doctos especialistas, hurgado en cuanto documento de la época en cuestión cayó en nuestras manos, y no hemos encontrado el más mínimo rastro del vocablo “fascista”. No menos llamativo nos parece que aparezca en clara contraposición a “scaevus, a, um”, adjetivo que, si bien se halla en los diccionarios, no está registrado su uso en su significado de “zurdo/a” en el terreno político de aquellos años. De no mediar el contexto podría intentar verse la búsqueda

del efecto cómico en un mero intercambio de improperios del corte “¡funesto!”, “¡hacedor!” (si ubicamos al primero de los términos como un sustantivo de la primera declinación derivado de *facio*), pero aún así no tendría esto demasiado sentido y, como decíamos, está el contexto insoslayable: el pro *cowboys* es quien recibe el calificativo “fascista” y su oponente es quien sufre el otro. La duda, entonces, se nos hace más necesaria que nunca, como para no desbarrancarnos hacia la locura ni caer en conclusiones absurdas. Paulus Affabilis Polus está entrando en el mundo de la alta literatura por la puerta grande y oscura de los enigmas, quizás encaramado a horcaja-

das en un techo a dos aguas que excedería a su tiempo y a su espacio: de estar aludiendo a dos tendencias opuestas en lo ideológico, pero unidas por el rasgo común del fanatismo (y con esta hipótesis, que nos es la más cara, tal vez parezcamos corruptores del titubeo metódico propuesto), Paulus Affabilis nos estaría mostrando su lucidez prematura de pensador y de vate por el hecho de haber notado y denunciado que todo círculo, vicioso o no, tiene 360 grados y que, por ende, sus extremos inexistentes están en permanente contacto, riéndose de ello con su sutil humor de siempre y exhibiéndolo en el género escogido por él para expresarse.



Texto: Paulus Affabilis Polus
 Dibujos: Luciana Dimena
 4º año - Letras